



RELIGIOSIDAD POPULAR BALUARTE DE LA FE

La cultura tradicional ha producido cierto rechazo de la religiosidad popular. Pero podemos decir que las crisis de la civilización y la búsqueda de nuevas síntesis antropológicas y teológicas, suscita en la religiosidad popular un enorme interés por los valores humanos y religiosos que se ponen de manifiesto en ella.

La religiosidad popular hace capaz la generosidad y el sacrificio hasta el heroísmo, cuando se trata de manifestar la fe. Sus valores espirituales comportan un hondo sentido de los atributos de Dios. Engendran actitudes interiores que raramente pueden observarse en el mismo grado en quienes no poseen esa religiosidad: paciencia, sentido de la cruz en la vida cotidiana, desapego, aceptación de los demás, devoción. Son auténtica y profunda espiritualidad cristiana.

Fiestas, peregrinaciones, constituyen las formas celebrativas más importantes de la piedad popular. [Preparación: Curso Básico de Formación Cofrade. La Biblia del Cofrade. El Laicado Iglesia Sinodal.]

Quizá podamos decir que son aspectos folclóricos y que tienen algo de fiestas paganas.

Los sociólogos, antropólogos y teólogos, están ayudando a comprender que las fiestas religiosas populares, lejos de la superficialidad, responden a sus propias exigencias y constituyen una “celebración” rica en símbolos, en fantasía creadora y en “teología narrativa”.

La fiesta religiosa popular tiene una dimensión de alegría, de esperanza, de solidaridad, de exaltación por el hecho de sentirnos cercanos y familiares con los santos, y especialmente a la Virgen.

Jesús condenó sin ambigüedades la religiosidad formal exterior e hipócrita de las clases y de las capas que en aquel tiempo ostentaban el poder. Tuvo acentos de admiración conmovida ante la fe de los humildes.

Las nuevas corrientes teológicas ofrecen un caldo de cultivo propicio para redescubrir los valores espirituales insertos en la religiosidad popular. Que no quiere decir que todo valga. Las virtudes que el pueblo activa, la actitud moral de cada día resaltando la fe y la esperanza de creer y practicar.

En nuestro mundo cristiano, el papel de las imágenes ha sido siempre fundamental, aunque ciertas modas, la ideología imperante, lo haya atemperado, el legado histórico de las representaciones plásticas es rico para el estudio del arte y para el creyente.

Evangelii nuntiandi

En la piedad popular se manifiesta “una sed de Dios que sólo pueden conocer los sencillos y los pobres”.



Las imágenes no son ídolos. La Biblia prohíbe la idolatría. Nos ayudan, con su veneración, a proyectar nuestra mente hacia lo que se representa, la Virgen, los Santos. No al material de que están hechos.

La relación entre religiosidad popular y religiosidad oficial resulta fecunda y necesaria de cara a un crecimiento de la fe en todo el pueblo de Dios y en la misma comunidad civil.

La piedad popular redescubierta y comprendida en sus valores espirituales es de enorme valía para la Iglesia. No una fiesta, sino participación auténtica, una expresión de fe; compromiso, estudio, formación preparación.

No hay humanidad sin política, sociedad u organización. La relación entre fe y política son incapaces de poner en práctica un intercambio y una estrecha vinculación con la conciencia religiosa popular en orden a su proceso de purificación y maduración. Pero se respeta la tradición, lo vemos en los programas de Semana Santa de tantos y tantos pueblos y ciudades. En otros se ha perdido.

En el pasado la religiosidad popular fue matiz fecundo de innovaciones y fermentos que contribuyeron a desencadenar nuevos dinamismos religiosos y civiles, como, por ejemplo, se desprende de la historia de las órdenes religiosas mendicantes del periodo medieval.

La religiosidad popular, hoy, puede ser fermento para la convivencia social y política que sintonice con el ideal evangélico; con una profunda cohesión entre fe y vida, entre liturgia festiva y compromiso cotidiano, entre evangelización y promoción humana.

La rápida evolución del mundo trastorna el equilibrio de la sociedad tradicional. Es infundado establecer hipótesis de si en otras épocas hubo reminiscencias mágico-supersticiosas.

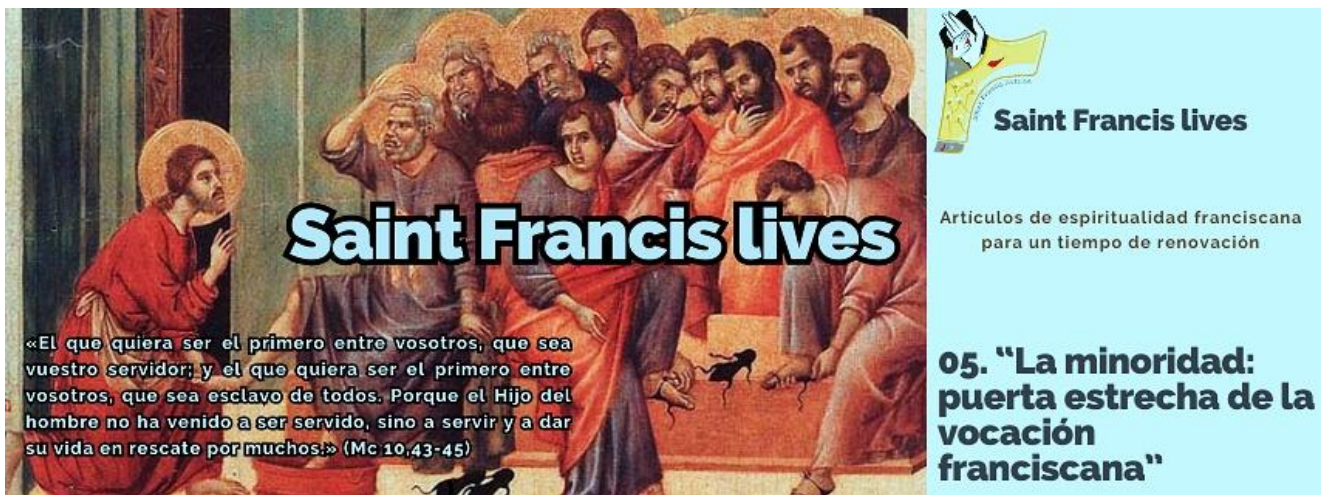
Hoy autoridades de la Iglesia invitan con sus palabras a vivir con intensidad los días más grandes para todo cristiano: «En la Semana Santa concentramos el misterio más grande de un Dios que nos ama sin medida y que se da todo y del todo para que tengamos vida.

Las cofradías, hermandades y asociaciones de nuestra diócesis vamos a vivir con intensidad cada segundo de esta Semana Grande. Propongo que cada uno de nosotros hagamos una procesión interior: El Calvario, la Última cena, Jesús lavando los pies. Servir amando y amar sirviendo. Convertimos cada cofrade, cada bautizado, en una Procesión Magna que recorre el mundo llevando la esperanza de la Vida Eterna»». † Obispo Ángel Román Idígoras.

«Intentemos que la procesión no se quede solo en la calle, sino que también “vaya por dentro”, metiendo en nuestra vida a Jesús y, con Él, sus mismos sentimientos y actitudes para ser en medio de nuestra vida otros “cristos”, referencia viva de Aquel que vivió y se desvivió por hacer realidad lo que Dios Padre quiere y espera para todos sus hijos»» † Javier Valero.

Pertenecer hoy a una cofradía o hermandad no es participar sólo en una explosión de luz, color y sonido, sino que se hace silencio y oración y en cada paso y, paso a paso, dejar que Dios entre en el corazón y forme nuestra vida. Por el bautismo quedamos inmersos en Dios. En cuanto inmersos en Dios estamos unidos a los demás hermanos. Paz y Bien.

La imagen con carácter escolástico, parte del principio de que “nada hay en la inteligencia que primero no haya pasado por los sentidos”, con lo que las representaciones sagradas actúan como una forma de llegar al hombre iletrado, de ahí el sentido de las llamadas *Bibliae pauperam* (Biblias de los pobres). Todavía en las últimas sesiones del Concilio de Trento se discutió y autorizó el uso de representaciones de Cristo, de la Virgen o de los Santos y, en consecuencia, se consagró todavía más el papel artístico de las imágenes como medio de difusión de ideas, conceptos y modelos.



«El que quiera ser el primero entre vosotros, que sea vuestro servidor; y el que quiera ser el primero entre vosotros, que sea esclavo de todos. Porque el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos.» (Mc 10,43-45)

Saint Francis Lives
 Artículos de espiritualidad franciscana para un tiempo de renovación
05. "La minoridad: puerta estrecha de la vocación franciscana"

La minoridad: puerta estrecha de la vocación franciscana

Conversión del corazón, purificación del ego y camino de fraternidad
 «El que quiera ser el primero entre vosotros, que sea vuestro servidor; y el que quiera ser el primero entre vosotros, que sea esclavo de todos. Porque el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos.» (Mc 10,43-45).

1. La puerta estrecha del Evangelio

Toda vocación cristiana está marcada por una paradoja que atraviesa el Evangelio: quien quiere ganar su vida la pierde, y quien la pierde por Cristo la encuentra. Jesús mismo lo expresó con palabras que han resonado a lo largo de toda la tradición espiritual: «Entrad por la puerta estrecha» (Mt 7,13). No se trata de un camino de estrechez exterior ni de una austeridad voluntarista, sino de una transformación profunda del corazón que conduce al hombre a abandonar la ilusión de su autosuficiencia para vivir desde la verdad de Dios.

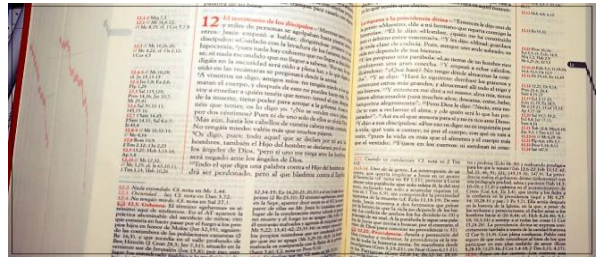
En la tradición franciscana, esta puerta estrecha tiene un nombre propio: la minoridad. No es simplemente una actitud moral ni una virtud entre otras, sino una forma concreta de encarnar el Evangelio al estilo de san Francisco. La minoridad es el camino por el cual el discípulo aprende a situarse ante Dios, ante los hermanos y ante el mundo sin pretensión de dominio, aceptando el lugar del menor.

San Francisco no quiso fundar una forma de vida marcada por el prestigio religioso o por la afirmación de un poder espiritual. Desde el principio llamó a sus hermanos "frailes menores". No era una fórmula piadosa ni un gesto simbólico. Expresaba una decisión radical: renunciar a la lógica de la importancia, del protagonismo y de la autoafirmación. Por eso la minoridad brota de un profundo realismo espiritual. El hombre herido por el pecado tiende a afirmarse, a compararse y a buscar lugar. El Evangelio lo llama a descender, a entrar en la verdad y a descubrir la libertad de los hijos de Dios.

2. La conversión como cambio de sensibilidad

Para comprender la minoridad, es necesario situarla dentro del proceso de conversión cristiana. A menudo se piensa la conversión como una simple corrección moral o como el abandono de ciertos pecados. Sin embargo, la tradición espiritual insiste en que es algo mucho más hondo: implica una transformación del modo de mirar, de juzgar y de desear.

La Escritura utiliza la palabra *metanoia*, que indica un cambio de mente y de corazón. No se trata solo de modificar conductas exteriores, sino de una renovación interior por la que el hombre comienza a percibir la realidad a la luz del Evangelio.



La experiencia de san Francisco ilustra de forma extraordinaria esta transformación. En su *Testamento* recuerda el momento decisivo de su conversión con palabras sencillas y densísimas: «Cuando estaba en los pecados, me parecía muy amargo ver a los leprosos; y el Señor mismo me condujo entre ellos y usé con ellos misericordia. Y al alejarme de ellos, aquello que me parecía amargo se me cambió en dulzura de alma y de cuerpo».



Aquí no aparece simplemente una obediencia moral heroica. Lo que sucede en Francisco es un cambio de sensibilidad. Lo que antes le producía rechazo se convierte en lugar de gracia. La amargura se vuelve dulzura. La realidad no ha cambiado exteriormente; ha cambiado su corazón.

Eso permite comprender mejor qué significa “hacer penitencia” en el lenguaje franciscano. No es, en primer lugar, imponerse un programa de dureza voluntaria, sino responder a una gracia que ha alterado el gusto del alma. La conversión comienza cuando el hombre descubre la dulzura del Evangelio y decide custodiarla en medio del combate diario.

Desde aquí puede entenderse la minoridad como fruto de una sensibilidad nueva. Solo quien ha empezado a ver con los ojos de Cristo puede aceptar de verdad el lugar del menor sin resentimiento ni teatralidad.

3. La humildad como restitución a la verdad

El camino de la conversión conduce a la humildad. A lo largo de la historia cristiana esta palabra ha recibido interpretaciones diversas, algunas poco fieles a su sentido evangélico.

La humildad no describe un carácter débil ni una personalidad apagada. Expresa una forma verdadera de situarse ante Dios y ante la propia vida.

La palabra humildad procede de *humus*, tierra. El humilde reconoce su condición de criatura y aprende a vivir desde esa verdad.

Deja de sostener una imagen idealizada de sí mismo y habita con sencillez lo que es ante Dios.

Por eso la tradición cristiana ha visto en la humildad el fundamento de toda vida espiritual. San Agustín lo expresó con una fórmula muy conocida: «Primero, la humildad. Segundo, la humildad. Tercero, la humildad». Desde ella el hombre entra en la verdad de Dios y también en la verdad de sí mismo.



La humildad madura a lo largo de un camino interior. El Señor purifica lentamente la imagen que tenemos de nosotros mismos. Los fracasos, los límites, las contradicciones y las heridas, acogidos a la luz de Dios, van desmontando la autosuficiencia con la que el corazón intenta sostenerse.

San Francisco percibió profundamente la unión entre pobreza y humildad. En sus escritos ambas aparecen inseparables: la pobreza desarma

la codicia y la humildad desarma la soberbia. Las dos brotan de una misma fuente: la contemplación de Cristo. El centro de esta intuición se encuentra en el misterio de la encarnación. Dios se manifiesta en la pequeñez. El Señor del universo se hace hombre, nace pobre y se entrega hasta la cruz. A la luz de este misterio, la humildad aparece como participación en el modo de ser de Cristo.

4. La minoridad como desapropiación

La minoridad franciscana nace de la contemplación de Cristo humilde. Francisco descubre que seguir al Señor significa asumir su modo de vivir y de relacionarse. Por eso pide a sus hermanos que se llamen menores. Este nombre expresa una decisión radical: vivir sin apropiarse de la realidad ni de los dones recibidos.

La minoridad implica una profunda desapropiación. No se refiere únicamente a los bienes materiales. La forma más sutil de apropiación suele habitar en el interior: apropiarse del propio papel, de las ideas, de las obras, de la palabra, del reconocimiento o del prestigio. Incluso el bien que Dios realiza puede convertirse en objeto de posesión. El ego busca siempre algo que convertir en propiedad.

En ese terreno aparece también la tentación del poder. A veces se manifiesta de forma visible; otras, de manera mucho más discreta. Surge en el deseo de controlar, de tener la última palabra, de marcar el ritmo de los demás o de influir constantemente en la vida común.

La minoridad introduce una lógica distinta. El hermano menor aprende a vivir sin necesidad de ocupar el centro. Puede servir con libertad, hablar con sencillez, trabajar con generosidad y asumir responsabilidades sin convertirlas en afirmación de sí mismo. De este modo la minoridad no debilita la presencia del hermano, sino que la purifica. Enseña a habitar la realidad sin adueñarse de ella. Así se hace posible una fraternidad más evangélica, donde cada uno puede ofrecer su don con libertad y donde el bien común no queda atrapado por la competencia ni por la comparación.

5. Liberar la fraternidad de la autorreferencialidad

La vida fraterna conoce inevitablemente tensiones. Allí donde conviven personas con historias, sensibilidades y expectativas diversas aparecen dificultades. Muchas de ellas no nacen de desacuerdos objetivos, sino de algo más profundo: la autorreferencialidad del yo. Cuando el corazón se toma a sí mismo como medida, surgen fácilmente susceptibilidades, rivalidades, luchas de influencia o necesidad de reconocimiento. La capacidad de escuchar se debilita y la fraternidad corre el riesgo de transformarse, incluso de forma muy sutil, en un espacio donde cada uno busca afirmarse.

La minoridad aparece entonces como una medicina evangélica. No hace desaparecer los conflictos, pero transforma la actitud interior desde la que se viven. El hermano menor aprende a relativizar su propio punto de vista, a acoger las diferencias y a no interpretar la vida común desde el filtro de su herida o de su importancia.

Esta actitud requiere una gran libertad interior. Solo quien no vive pendiente de defender su lugar puede escuchar con serenidad, ceder cuando es necesario y colaborar con los demás sin sentirse amenazado. La comunión fraterna madura precisamente en este espacio. Cuando el yo deja de ocupar el centro, la fraternidad respira. Cuando cada uno aprende a dejar lugar al otro, la vida común se abre a una comunión más real y evangélica.



"Deseo poco, porque lo poco que deseo, lo deseo poco."

AUTORREFERENCIALIDAD

Papa Francisco:
"Iglesia autorreferencial", refiriéndose a una institución que se mira solo a sí misma y se encierra en sus propios problemas, en lugar de salir al encuentro de los demás.

Ser YO el centro de atención.

comunión fraterna

"escuchar con serenidad, ceder cuando es necesario y colaborar con los demás sin sentirse amenazado"
empatía, respeto, solidaridad, apoyo en la diversidad...

6. Un camino de conversión permanente

La minoridad no se alcanza de una vez para siempre. No es una conquista definitiva ni una virtud adquirida de modo estable. Es un camino de conversión continua que acompaña toda la vida espiritual.

El hombre viejo reaparece una y otra vez. A veces de manera evidente; otras, en formas mucho más refinadas, incluso religiosas. El corazón vuelve a reconstruir su propia imagen, a buscar reconocimiento, a compararse o a defender su espacio. Por eso la minoridad exige vigilancia interior.

La tradición espiritual siempre ha enseñado que la conversión no consiste únicamente en abandonar ciertos pecados exteriores, sino en dejar que el Evangelio purifique progresivamente las motivaciones más profundas. En este sentido, la minoridad es una escuela de libertad interior: ayuda a reconocer resistencias, a aceptar límites y a renunciar a la necesidad de afirmarse constantemente.

El apóstol Pablo lo expresó con una paradoja que resume toda la lógica del Evangelio:



«Cuando soy débil, entonces soy fuerte» (2 Co 12,10). La debilidad aceptada deja de ser un obstáculo y se convierte en espacio de gracia. Allí donde el hombre deja de apoyarse en sí mismo puede comenzar a sostenerse en Dios. La minoridad es una forma concreta de vivir el bautismo. El discípulo aprende a presentarse desarmado ante Dios y ante los hermanos porque sigue al Maestro que «se despojó de sí mismo» y asumió la condición de siervo.

Este camino no es lineal. Hay avances y retrocesos, momentos de luz y tiempos de purificación. Pero precisamente en esa paciencia se va formando el corazón del discípulo. San Francisco lo expresaba al final de su vida con una frase llena de verdad y libertad: «Comencemos, hermanos, a servir al Señor nuestro Dios, porque hasta ahora poco hemos progresado». Es una frase de esperanza humilde, pero si lo piensas bien también es de victoria, la derrota es no levantarse. El Evangelio siempre permite recomenzar.

7. La minoridad en la vocación seglar franciscana

Podría pensarse que la minoridad pertenece sobre todo a la vida de los frailes. Al fin y al cabo, la expresión *frailes menores* forma parte del origen mismo del movimiento franciscano. Limitar la minoridad a la vida religiosa supondría reducir el carisma de san Francisco. Su intuición espiritual expresa una forma evangélica de seguir a Cristo que atraviesa toda la familia franciscana.

La minoridad no es, por tanto, una forma jurídica de vida, sino una forma evangélica de existir. Pertenece al corazón de la espiritualidad franciscana y, por ello, también a la vocación de los seglares que viven su fe en medio del mundo. La Regla de la Orden Franciscana Seglar lo recuerda claramente al afirmar que los hermanos deben seguir a Cristo «a ejemplo de san Francisco, que hizo de Cristo el inspirador y centro de su vida con Dios y con los hombres» (Regla OFS, art. 4).

El franciscano seglar no abandona la sociedad ni se aparta de la vida ordinaria. Vive su vocación en la familia, en el trabajo, en las relaciones sociales y en la vida de la Iglesia. Precisamente por eso la minoridad adquiere en la OFS un valor particularmente concreto. Se manifiesta en un modo de estar en el mundo marcado por la sencillez, el servicio, la sobriedad y la fraternidad. La misma Regla invita a los franciscanos seglares a vivir «el espíritu de las bienaventuranzas» y a seguir a Cristo «pobre y crucificado» (Regla OFS, art. 11). De este modo, la minoridad aparece como una forma concreta de vivir el Evangelio en la realidad cotidiana.

Para un seglar franciscano, vivir la minoridad significa ejercer las responsabilidades familiares, profesionales, sociales o eclesiales sin convertirlas en espacios de afirmación personal.

Significa aprender a escuchar, a colaborar, a ceder, a relativizar el propio criterio y a reconocer con sencillez el bien que Dios realiza a través de otros.

En la vida de las fraternidades aparece también una cuestión delicada: cómo ejercer

responsabilidades sin perder la minoridad. Quien anima o coordina una fraternidad está llamado a cuidar la vida común, a impulsar iniciativas y a pedir compromiso.

Sin embargo, la fraternidad no funciona con la lógica de una empresa ni con criterios de rendimiento. La minoridad invita a mirar antes que nada a las personas: a sus procesos, a sus dificultades, a sus capacidades reales. El servicio fraterno sabe acompañar, discernir y sostener, evitando tanto la pasividad como una exigencia rígida que olvide el ritmo espiritual de los hermanos y la vida real fuera de la fraternidad de ellos.

La minoridad no disminuye la responsabilidad del seglar en el mundo; la purifica. Permite actuar con una libertad nueva, sin necesidad de ocupar el centro. En una cultura marcada por la competitividad, la visibilidad y la obsesión por el éxito, esta actitud posee una fuerza claramente contracultural.

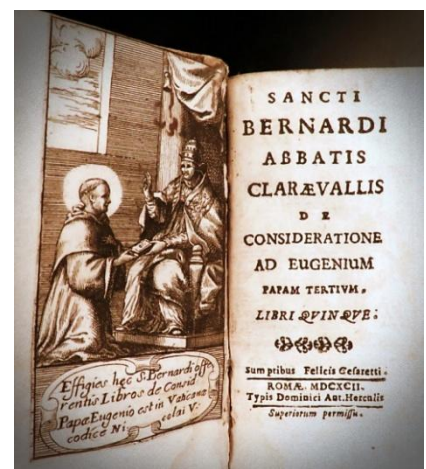
Recuerda que la verdadera grandeza del hombre no se mide por el poder que acumula, sino por su capacidad de amar y de servir.

8. Una tentación real: el ego espiritual en la fraternidad

Hablar de minoridad sería incompleto si no se afrontara con sinceridad una realidad que aparece con frecuencia en la vida de las fraternidades. El Evangelio no ignora la fragilidad del corazón humano, y la experiencia de la Iglesia muestra que incluso en contextos espirituales puede reaparecer la tentación del ego.

San Bernardo de Claraval describía la ambición como «un mal sutil, un virus secreto, una peste oculta del alma» (*De consideratione*). Esa descripción conserva toda su actualidad. La ambición no siempre se manifiesta de forma grosera. A menudo adopta formas discretas, incluso religiosas. También en la vida fraterna pueden surgir dinámicas que contradicen el espíritu de la minoridad: el deseo de tener razón, la dificultad para aceptar decisiones comunes, la búsqueda de reconocimiento o la tendencia a ocupar demasiado espacio dentro de la comunidad.

Estas actitudes no nacen siempre de mala voluntad. Con frecuencia brotan de inseguridades, heridas o necesidades de compensación. Pero si no se purifican, terminan introduciendo un desgaste profundo en la fraternidad. El problema no está en que existan opiniones diversas o debates sinceros.



La diversidad puede ser fecunda. El problema aparece cuando el corazón se aferra a su propia posición y pierde la capacidad de escuchar al hermano y de discernir juntos. La minoridad se convierte entonces en una llamada concreta a la conversión. El menor aprende a no absolutizar su propio criterio, a no vivir a la defensiva y a no utilizar la fraternidad como espejo de sí mismo. Comprende que la comunidad no existe para confirmar sus ideas, sino para ayudar a todos a caminar hacia el Evangelio. Cuando esta actitud se vive con sinceridad, las tensiones no desaparecen, pero dejan de ser destructivas. Pueden convertirse en ocasiones de purificación, de verdad y de crecimiento mutuo. Así la fraternidad aprende a caminar no desde la susceptibilidad, sino desde la caridad.



Conclusión

La minoridad no es una virtud decorativa ni una tradición espiritual del pasado. Es un camino evangélico por el que el Señor purifica el corazón y libera a la fraternidad de las dinámicas de poder que nacen del ego. San Francisco comprendió que la verdadera grandeza del hombre no consiste en ascender, sino en aceptar el lugar del menor.



En esa elección evangélica se descubre una libertad nueva: la de quien ya no necesita imponerse, defender continuamente su prestigio ni justificar su importancia.

Esta intuición sigue siendo profundamente actual. En un mundo marcado por la competencia, la visibilidad y la búsqueda constante de reconocimiento, la minoridad aparece como un signo profético. Recuerda que el Evangelio no propone una carrera hacia el poder, sino un camino de servicio, desapropiación y fraternidad.

Los franciscanos seculares están llamados a encarnar esta lógica en medio de la vida ordinaria: en la familia, en el trabajo, en la sociedad y dentro de la fraternidad.

Cuando esta minoridad se vive con autenticidad, se hace visible, de modo sencillo pero real, el rostro humilde de Cristo que sigue caminando entre sus hermanos.

Arturo García Nuño (OFS)

FRATERNIDAD REGIONAL CARTAGINENSE **RETIRO DE CUARESMA**

Como estaba previsto se celebró el Retiro de Cuaresma donde se vivió y compartió con los hermanos, momentos, vivencias, reflexiones... la vida fraterna.

En la Introducción fray Mario nos dice que es un tiempo de orar, reflexionar y estar abiertos a la acción del Espíritu Santo. Y que:

NO son días de formación
NO son días de convivencia
NO son días ajenos al resto de la vida
SON días de contemplación
SON días de revisión y conversión
SON días de relectura de nuestra vocación

**En ambiente de
oración examinar mi
vida para ajustarla al
plan de Dios**

Y con la poesía de León Felipe: «Nadie fue ayer, ni va hoy, ni irá mañana hacia Dios por este camino que yo voy. Para cada hombre guarda un rayo nuevo de luz el sol...y un camino virgen Dios»».

Dios tiene un camino para cada uno.

Con estas premisas, pues, se iniciaría este tiempo de edificación personal, a la vez que fraterna. De aprovechar el tiempo que tenemos para escuchar a Dios. Cuando conocemos a Dios nuestra vida se transforma ¿nos dejamos transformar? El encuentro con Dios es personal, la celebración es comunitaria. Necesitamos hacer silencio interior. Pues con estos días de **relectura de nuestra vocación** fray Mario desgranaría esas: *Palabras que Ayudan*.

Discípulos y seguidores de Jesús

Jesús es el que busca. Jesús es el que llama. Hay que llevar a los pueblos la misericordia de Dios.

Discípulo = crear el Reino de Dios

Vivir en paz y confianza en Dios.

Los discípulos llevan un tiempo conviviendo con Jesús. ¿Quién es Jesús para mí?

Conocer a Jesús ¿a qué nos lleva?

El seguimiento de Jesús no puede ser una realidad discontinua ni intermitente, ni realizar gestos espectaculares, sino que debe ser radicado en el "cada día" y en lo "de cada día".

Todo aquello que te impide avanza es una atadura. Lo que vivimos tiene que coincidir con lo que hablamos.

Eucaristía

La eucaristía no tiene que ser un cumplimiento. El que no está dispuesto a ayudar a los demás no debe celebrar la misa. La misa no se dice, no se oye, no se hace; se celebra.

Lo que instituyó Jesús fue un "proyecto de vida", que se expresa simbólicamente y que hace presente la persona y la vida de Jesús, en nuestras vidas y en nuestra sociedad.

La eucaristía debe ir unida a la búsqueda de la justicia; al servicio a los demás; a la acogida; a anunciar a los demás lo celebrado. La celebración de la eucaristía debe suponer una denuncia profética y contener un aspecto misionero. No se puede separar eucaristía y caridad. No se puede recibir el cuerpo de Cristo y sentirse alejado de los que tienen hambre y sed, de los enfermos, de los que sufren el drama del paro, de los que están excluidos de la mesa del bienestar.



El amor y servicio a los pobres no solo es el indicador de la autenticidad de nuestras eucaristías, sino de nuestra vida cristiana. Esta es la señal de identidad que se aplicó a sí mismo Jesús.

A veces nos fijamos en cosas que son complemento y no fundamento. Celebrar la eucaristía no es llevar el ritual exacto. Tenemos el riesgo de comulgar con Cristo en el corazón sin comulgar con los que sufren, con los necesitados. *Admonición 1 El cuerpo del Señor.*

¿Celebras misa o "oyes" misa? ¿te implicas en la eucaristía? ¿entiendes lo que pasa en misa? En Juan 6 vemos la anticipación eucarística.

En cuanto comprendí que había un Dios, supe que no podría hacer otra cosa más que vivir para él.

Carlos de Foucauld



La Transfiguración del Señor en el monte Tabor.

Según la tradición bíblica la luz es el vestido de Dios.

Para nosotros es un relato muy importante, porque nos invita a despertar nuestra fe y a recordar que Jesús es el Hijo de Dios encarnado.

La resurrección y la glorificación es los mismo.

Para los hebreos, el “monte alto” es un lugar de encuentro con Dios. Los discípulos están con Jesús, pero bajarán para seguir anunciando la Buena Noticia de Dios. Los discípulos van a tener una experiencia única que les llevará a fortalecer su fe en Jesús.

Pedro quiere detener el tiempo, huir de la tierra. Los discípulos tienen que comprender que la apertura al Dios trascendente no puede ser nunca huida del mundo. Quien se abre intensamente a Dios ama intensamente la tierra. Quien se encuentra con el Dios encarnado (Jesús) siente con más fuerza la injusticia y el desamparo de las personas. La fidelidad a Dios no nos ha de alejar de la lucha por una tierra más justa, solidaria y fraterna.

Nuestra relación con Dios necesariamente tiene que relacionarse con las personas. **Regla 13, 14 y 15.**

Jesús quiere participar de la gloria de Dios y quiere que participemos de la gloria de Dios (Juan 17).

La Palabra nos da vida para que demos fruto. La Palabra es Jesús.

No se puede dar el salto a la gloria sin pasar por la Cruz. Acoger las cruces que la vida nos trae.

La llamada es para quien se siente llamado. No llegamos a la Orden por simpatía o por amistad.

Debemos dedicar tiempo para estar a solas con el Señor. **Regla 8.**

Perdón Misericordia

El componente básico de la misericordia es el amor. El amor recibido es ofrecido. Para mucha gente, la misericordia es signo de debilidad, generadora de pasividad, por lo cual, ejercerla sería perjudicial. Pero la misericordia es connatural a nuestra vida. Perdonar nos fortalece. La humildad nos da el coraje de mirar de frente al ofendido, ofrecerle nuestras excusas por el pasado y ofrecerle un futuro con el deseo de obsequiarle. La humildad es la verdad. El perdón no es compasión. El perdón, que recibimos continuamente de Dios en nuestra vida, es un acto creador.

“Qué nadie se aleje de ti sin haberle ofrecido amor y misericordia”.

San Francisco de Asís

El verdadero perdón es sincero.

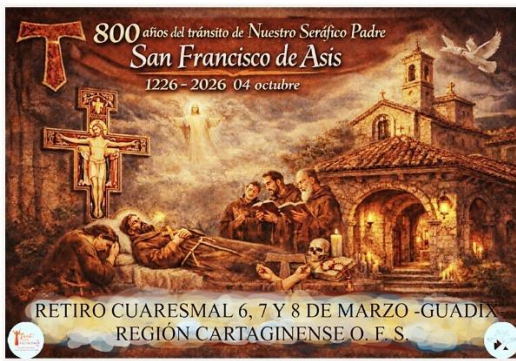
La voluntad real de acogida y solidaridad.

El mundo necesita el perdón. “El perdón nos da esperanza para la construcción de un mundo mejor”

En la **Celebración del Perdón** oramos todos juntos con los textos preparados, los cantos, las letanías y la oración final:

.... Así como tú nos acoges, que nuestras vidas sean acogida de tantos hombres y mujeres que nos encontramos, hermanos y hermanas nuestras, amados también de Dios.





La Vigilia de Oración fue un momento de ponernos delante del Señor en la adoración, y repasar todo lo vivido hasta el momento, recordando momentos.



Fraternidad Franciscana

La fraternidad de hermanos que acompaña a Francisco es muy variada. Eran “seguidores de la altísima pobreza”, pues nada poseían ni amaban nada; por esta razón, nada temían perder.” (1ª Cel 38-41).



Los hermanos y hermanas seguidores de Francisco y Clara, viven en común vida fraterna. La fraternidad hay que trabajarla todos los días, no es una realidad que se encuentra ya hecha. Y es importante no dejar pasar oportunidades de hacer el bien, que se presentan constantemente.

La diversidad enriquece la vida de fraternidad, nos ayuda a complementarnos. La aceptación de cada persona y la comprensión hacia los demás es fundamental. Es situarnos en la realidad del otro, ponernos en su lugar, sus circunstancias. El A.T. lo expresa así: “no hagas a otro lo que a ti no te agrada.”

Lo negativo, el ego, mi “yo”, mi orgullo, es: Yo te ayudo para que tú me ayudes.

La fraternidad se hace entre todos (respeto, aceptación, acogida...).

La fraternidad tiene enemigos. En la *Admonición 8* se nos llama a evitar el pecado de envidia.

Tenemos que formarnos, para nosotros y para los demás hermanos. El saber no puede ser humillante para los demás. El saber es para ayudar a los demás, sin vanagloria.

Querer ser el centro de todo destruye la relación con los demás.

TENED SIEMPRE PRESENTE
Lo que soy ante Dios, eso soy y nada más

ENEMIGOS

ENVIDIA
ORGULLO
AUTOSUFICIENCIA
INTERÉS PERSONAL
IRA
INTRANSIGENCIA
MURMURACIÓN

Las Admoniciones son avisos para nuestra vida espiritual y en fraternidad. ¿Las releemos, las repasamos alguna vez?

San Francisco, en la Primera Regla, deja escrito: “Y ningún hermano haga mal o hable mal a otro.” (1Rb V, 13) Y en la *Admonición 25* leemos: “Dichoso el siervo que tanto ama y respeta a su hermano cuando está lejos de él como cuando está con él, y no dice detrás de él nada que no pueda decir con caridad delante de él”.

Santa Clara también conoce las dificultades de la vida fraterna y así lo deja atestiguado en su Regla.

En la *Admonición 27* leemos: Donde hay caridad y sabiduría, allí no hay temor ni ignorancia. Donde hay...

Y también repasaremos... **la verdadera alegría**



Vía Crucis

Se realizó el Vía Crucis con la participación de los hermanos, que con los textos preparados en profundidad, lo llevaron a la meditación y reflexión personal y comunitaria.

En la Eucaristía fray Mario nos recordó cómo Jesús nos encuentra y se nos ofrece él. No perdamos, pues, el contacto con el Señor Y que **tenemos que fortalecer nuestra vocación.**

De la misa a la mesa con la foto de grupo, departiendo los instantes vividos en comunión y que llevaremos a la vida diaria.

La vocación se vive con el Evangelio en las situaciones de cada día. Tenemos que despojarnos de la comodidad. Salir de nuestra zona de confort, que supone un esfuerzo, claro está; pero nuestro deber es hacer que la secularidad se refleje en nuestros actos.

El Boletín es un portavoz de las actividades de las fraternidades; las fraternidades comunican sus actos. Pero no puede suplir un acontecimiento, sólo pondrá un reflejo. La programación de la Fraternidad Regional hay que vivirla. Ser franciscanos y no parecerlo.



ACCIÓN SOCIAL



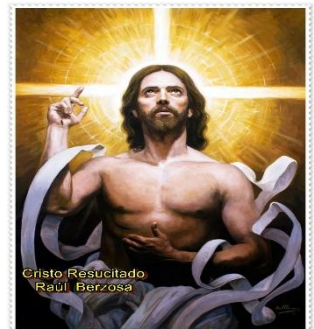
NECESIDAD DE ORDENADORES PROYECTO AYUDA A LAS FRATERNIDADES EVERYONE UNITED

Se va terminando el curso y la Fraternidad de Orihuela expuso el proyecto de apoyo para la *Fundación San José Obrero*, de ayuda al colegio con la adquisición de 5 ordenadores necesarios.

RESPONDAMOS CON PRONTITUD Y RESPONSABILIDAD

En Cuaresma, En Semana Santa tenemos: Cantos...Oraciones...Silencios. Tenemos que pasar por el Viernes Santo para llegar al Domingo de Resurrección. El gozo de la Glorificación Cuando una madre da a luz y le ponen encima a su bebe recién nacido, no cabe mayor gozo.

Y ahora volvemos a cantar el **aleluya**, en tiempos penitenciales no lo decimos, pero ahora sí *halleluyah*, "alabad a Yah" (apócope de Yahvé) "alabad al Señor". Al final de su cena de Pascua, Jesús y sus discípulos cantaron la segunda mitad del "gran hallel", salmos 115-118 (Mc 14,26). En la **resurrectio**, en ese paso de Jesús a través de la muerte, vida transformada y definitiva. Jesús nos espera..." *¡dichosos los que encontrará en tu santísima voluntad, pues la muerte segunda no les hará mal*". "Y Todo el que observe estas cosas, sea ... (Test. 40).



Con gozo y gozosamente nos veremos el 20 de junio en Cehegín para celebrar el **fin de curso** Para abrazarnos y "abrazar" a los destinatarios de la acción social. **Para hacer fraternidad.**